

bertson, Raynal y de Pau. Uno de los puntos de preferencia en sus trabajos es la rectificacion de los errores cronológicos en que habian incurrido sus antecesores, y la Europa ha hecho justicia á su talento dándole una justa nombradía, considerándolo como una de las mas justas autoridades en la materia y traduciendo su obra al inglés, español, francés y aleman. — Pero en las antigüedades de este país pocos habránse distinguido mas que Gama, nacido en Méjico en 1735 de una familia respetable, y aunque lo dedicaban á la carrera del foro, él prefirió las ciencias, y en ellas se hizo un nombre. En 1771 comunicó sus observaciones sobre un eclipse de aquel año al astrónomo francés Mr. de Lalande, que las publicó en París con grandes elogios del autor, y Gama aumentó su reputacion hasta llamar la atencion del gobierno, que lo empleó en varios trabajos de importancia; pero su pasion favorita consistia en el estudio de las antigüedades indígenas. Se relacionó con la historia nativa de las razas, sus tradiciones, sus idiomas y hasta donde pudo con sus jeroglíficos. Él descubrió el gran calendario azteca de piedra, y escribió sobre él un magistral tratado; dió una luminosa idea sobre la ciencia astronómica, sobre la mitología y sobre el sistema astrológico de los antiguos Mejicanos; continuó sus descubrimientos sobre la aritmética y los jeroglifi-

cos de los Indios, y nunca se desvanece con las teorías comunes al filósofo, ni con la credulidad tan natural al anticuario: sus raiocinios son sólidos, sus deducciones rectas y su lenguaje castizo.

Pero imperando en el trono español Carlos III y Carlos IV se efectúa el ansiado renacimiento de las buenas letras, que habian estado adormecidas en tan gran letargo, y sufrido epilépticas convulsiones, pero que ahora vuelven á aparecer lozanas y prometiendo altas esperanzas de salud y vida. Melendez, Luzan, Moratin, Jovellanos, Cienfuegos y otros emprenden esta cruzada honrosa, y la bandera del buen gusto vuelve á extender su dominio, á atraer sectarios y á hacerse respetar por todas partes.

En nuestra patria halla una acogida grata, y el Padre Navarrete secunda hábilmente aquel movimiento; con su ejemplo enciende en nuestro país el sacro fuego de la poesia, que yacia extinguido y habia sido reemplazado por las sombras de la ignorancia. La fluidez, armonía y dulzura de sus composiciones manifiestan las dotes que adquirió de la naturaleza, y el desembarazado desempeño que de ellas hacia para honra de la literatura nacional. Él empieza á saborearse con las bellezas de la vigorosa poesia inglesa, y en sus *Ratos tristes* se nota la provechosa lectura que habia hecho de Young.— Tagle, feliz imitador en la osadía y pureza de Herrera,

lanza su robusto canto, que se escucha en toda la Nueva España con muestras de admiracion, pero de repente es apagado por un ruido sordo é inusitado. El cañon de los independientes resuena por todas los ámbitos de Méjico, convocando á los libres á la defensa de sus derechos conculcados. Las Musas atemorizadas huyen y se esconden, y los hombres creen indigno el empuñar la lira, cuando deben conquistar una patria por medio de las armas. Pero se fué extinguiendo poco á poco el estruendo del bronce, apenas se oia el crujido del acero, y por último se disuelven las nubes de humo de los combates. Aparece entonces un ejército vencedor atravesando por galanos arcos de triunfo, entre los *vivas* y *bravos* entusiastas de la multitud, y recibiendo una lluvia de flores de las manos de la hermosura. — Tagle saluda al ejército Trigarante con su célebre Oda. — D. Francisco Ortega canta despues las glorias de las armas nacionales con acentos sobrios, castizos y elegantes, como quien habia hecho un estudio concienzudo de los clásicos españoles, y aparece una aurora risueña para las letras mejicanas. D. Andrés Quintana Roo, así como habia contribuido al triunfo de la libertad contra la esclavitud, ahora sigue las mismas huellas en el campo de la literatura para desterrar sus extravagancias y devolver su dominio al buen gusto. Con

el mismo vigor con que tronó su acento en los congresos, lanza sus cantos rotundos y sonoros con todas las reglas del bien decir, con el conocimiento del idioma, y el estudio de los buenos autores. Sin embargo todavía estos esfuerzos no son enteramente suficientes. Sanchez de Tagle, aunque ardiendo en un estro elevado, se resiente de faltas crasas de prosodia; Quintana Roo enmudece á poco tiempo; Ortega cuida de las formas mas que de la inspiracion, y nuestra literatura no avanza tanto cuanto se creyó al principio y con sobrada razon.

Antes en España se operaba una lucha importante. En el pensil hermoso de la poesía lírica Melendez y Quintana con otros habian separado los abrojos y yerbas silvestres, y plantado en su lugar rosales de exquisitas flores, obsequio á las Musas españolas. Pero el teatro estaba plagado de profanos: ya no se veian cruzar las damas enamoradas de Lope, ni los atrevidos galanes de Calderon, ni las parejas desdeñosas de Moreto, ni los graciosos agudos de Tirso. Pero, de repente, allí aparece el clásico Moratin, y con su presencia va ganando terreno. En esta gloriosa empresa lo secundó nuestro compatriota Gorostiza, que en su *Amigo íntimo*, *D. Dieguito*, *Indulgencia para todos*, hace pruebas felices de sus dotes cómicas, de su conocimiento de las costumbres sociales, de su deseo de desterrar

los defectos inveterados, dando á sus piezas la elegancia de las formas y la pureza de estilo y lenguaje. Nosotros contribuimos con un astro al esplendor del teatro español en su mejor época; á nosotros también nos debe uno de los más celosos combatientes de los buenos principios.

Por algun tiempo la reorganizacion del gobierno ocupó á nuestros hombres más conceptuados, y la consolidacion de las instituciones liberales; sus plumas se consagraron á dilucidar cuestiones importantes por medio de la imprenta periódica. Pero si la política ganaba terreno y se perfeccionaba, las letras estaban inmóviles, sin avanzar ni retroceder, pero en un ocio vergonzoso.

Más tarde se escuchan algunos acentos de esperanza; son más firmes y seguros, como los primeros habian sido más valientes, y entonces oímos la entonacion profética y majestuosa de Carpio. Este ilustre poeta se distingue por sus rasgos descriptivos; entonces su pluma es un pincel empapado en vivos colores. Su estilo es más sólido que vasto; tiene manera propia de decir; cuida mucho de la fuerza de los consonantes. A veces sale á meditar al resplandor de la luna llena en las grandes ruinas antiguas, y pinta admirablemente aquel cuadro de desolacion, ó sube hasta el cráter de las más altas y heladas montañas de su patria. Se inspira en los li-

bros sagrados y nos traslada algunas de sus imágenes. Mezcla con maestría y sin pretension sus conocimientos en astronomía, sacando de esta ciencia así como de otras el partido posible para la poesia. Pero como poeta erótico le falta ó la gracia y ligereza de Anacreonte, ó la volcánica incandescencia del Otelo del célebre trágico inglés, ó la ternura apasionada del Petrarca; por eso sus poesías de este género son muy cortas en número. Al lado de este poeta aparece otra notabilidad, y es el señor D. José Joaquin Pesado, que cuida principalmente de la suavidad de afectos, de la gracia de la expresion y del ingenuo artificio de la frase. Se conoce el buen estudio que ha hecho de los clásicos antiguos y su predileccion por Virgilio, y por los príncipes del Parnaso italiano; algunos de sus sonetos son delicadas traducciones del Petrarca, hechas con la maestría de quien lo sabe comprender. También se observa en sus trabajos poéticos la buena eleccion de asuntos, pues que nos ha dado pruebas, entre otras, con las correctas versiones de algunos de los Salmos, no perdiendo aquella sobriedad de lenguaje y sublimidad de sentencia que descuella en los originales. Él nos ha dado á conocer en español el Cantar de los Cantares, con toda aquella riqueza de imágenes orientales del argumento, y en una versificacion llena de soltura, donaire y movimiento.

Es inútil que nos detengamos en elogiar á un poeta tan conocido y de clásica reputacion en nuestro país y en el exterior, cuyas obras le han asignado un lugar eminente en la literatura nacional. Couto y Lacunza tambien ilustraron las letras con producciones escogidas; pero habiendo dado tan poca importancia y dedicacion á sus trabajos poéticos, estos son en tan corto número, que por ellos solo se conoce hasta qué grado se hubieran elevado sus autores, con solo haber querido; pero las ocupaciones del foro y la ruidosa política han ahuyentado de su lado á las melindrosas Musas.

Entre las convulsiones de nuestra patria, que no ha gozado por mucho tiempo de las dulzuras de la paz, tuvo lugar un acontecimiento muy favorable al progreso de nuestras letras; quiero decir, la apertura de la Academia de literatura de San Juan de Letran: allí, sin esos molestos reglamentos, sin la prosopopeya de los cuerpos literarios, sin esas jerarquías, origen de ruines ambiciones y de rivalidades, se reunia una sociedad de amigos de las letras, donde se revisaban las composiciones presentadas, se las depuraba en el crisol del buen gusto, y recibian la lima de la correccion; allí se discutia sobre las reglas de lo bello y lo sublime, se citaban ejemplos de los grandes modelos y se analizaban las diferentes escuelas. Era una ver-

dadera república literaria en que no habia mas jerarquía que la del talento, ni mas fueros que la razon.

Como era de esperar, produjo frutos muy lozanos esta corporacion, y Calderon allí leyó sus mejores composiciones líricas, preparando las piezas dramáticas que popularizaron su nombre no solo en su patria sino en las repúblicas sud-americanas. El *Torneo*, *Ana Bolena* y *Herman* ó *la vuelta del cruzado*, pertenecen al género caballeresco, y nos hacen presenciar esas escenas de la edad media, en tiempos en que la mujer se veía con adoracion, el honor como la salud del alma, la intrepidez tan natural en el hombre como su aliento. Todos los tipos de entonces se presentan espontáneamente en la imaginacion del poeta dramático, y en ellos puede emplear toda su verbosidad, la fecundidad de su inventiva y todo el calor de su sentimiento. Calderon los vistió con las galas de su poesía entusiasta, y en los diálogos de sus caballeros queman sus palabras con el fuego del amor; palidecen sus damas enfermas de ternura, y los modales de sus magnates son nobles, altivos y desembarazados. Sus dramas se resienten de ese artificio para preparar situaciones nuevas; de esa trama bien urdida del argumento para pasmar á los espectadores, y de los desenlaces imprevistos que son el triunfo del autor. Nuestro

poeta se hace notar mas por sus bellezas líricas que por sus resortes dramáticos. Su comedia *A ninguna de las tres*, aunque imitacion de la Marcela de Breton, agrada, y en ella se critican con fácil gracejo varios defectos de nuestra sociedad moderna. — Rodríguez Galvan fué el primero que introdujo en nuestra escena el drama histórico nacional, y antes que el poeta anterior hizo resonar sus versos en la escena. Se anunció con el drama titulado *Muñoz visitador de Méjico*, y en este y en el siguiente, el *Privado del Virey*, se nota el estudio cuidadoso que habia hecho del antiguo teatro español; estas sus obras se resienten de la inexperiencia de su juventud, de la esquividad de la fortuna y de falta de estímulos, y si están lejos de la perfección, son una prueba de sus felices disposiciones. En su poesía lírica se observa ese ceño, esa palidez, esa duda del romanticismo; pero como la muerte lo arrebató en la flor de su juventud, faltan en aquella la magnitud, firmeza y madurez debidas.

Las publicaciones literarias vinieron á favorecer con un nuevo elemento el progreso de nuestra literatura, y en el *Año Nuevo*, el *Mosaico*, el *Museo*, el *Liceo* y el *Ateneo*, se imprimieron hermosas composiciones que dieron á conocer al público nuevos poetas ricos de esperanzas, y cuyos ingenios se desarrollaron en la academia de que ya nos hemos

ocupado. Prieto con arrebato asombroso empuña la lira romántica y la hace vibrar con acentos de majestad y de brio, y los mejores son los que dirige á su patria; pero desgraciadamente cuida poco del período poético, de la elegancia de las formas y de la limpieza del lenguaje: nunca conserva un mismo tono y altura en sus composiciones; rompe la ideología y marcha sin plan: pero á pesar de estos defectos, que tal vez no lo serán aunque lo parezcan á nosotros, el impulso de sus salidas, el color de sus frases, la elasticidad de su movimiento, en fin, el poder de una verdadera inspiración, lo colocan entre los primeros de nuestros poetas. Arango con muy buen estudio de los clásicos españoles é italianos ensaya su musa con acierto y aplomo, pero la mayor parte de sus obras se reducen á traducciones, ejecutadas con singular maestría. D. José Sebastián Segura nos presenta acabados sonetos, esmeradas composiciones, y hace felices ensayos en castellano del hexámetro latino. Su hermano D. Vicente, dedicado principalmente á la política, ha descuidado el cultivo de la poesía, pero tiene bellas composiciones que respiran gracia y frescura, y fueron escritas hace mucho tiempo. Escalante siente hervir en su sangre el fuego de las pasiones que le enseñan á hablar en el rico idioma de la poesía; su voz es ruda y solemne, pero poco

modulada ; el arte no contiene con su templada rienda sus arranques vigorosos ; sin embargo su entusiasmo lo eleva hasta un punto donde uno que otro podrá seguirlo. — Un poeta se hace notar por la armonía de sus versos , bañados de ciertas ricas tintas orientales donde se nota la fructuosa lectura que ha hecho de Byron, y no acertaremos á decir si felizmente ó por desgracia ha tomado de aquel gran poeta mas bien las formas accidentales que el espíritu de sus obras ; este distinguido poeta es Alcaraz. Otro se dedica á estudiar á Quintana , y aprende de él su estilo sostenido y la correccion de idioma ; pero buscando la sencillez , toca en la llaneza, deslie sus pintorescos pensamientos , y les hace perder su brillo original ; pero ha escrito poesías que se leen con bastante placer y colocan al señor Lafra-
gua entre el número de nuestros vates. Payno y Franco escriben con dedicacion y provecho : el primero nos da en prosa sus desahogos de poesía , y hay artículos de los suyos que conmueven por la verdad de su sentimiento y su tristeza natural : sus impresiones de viaje, sus estudios morales , sus revistas teatrales y sus juicios bibliográficos presentan esencialmente aquellas habituales y simpáticas cualidades ; siempre en su frase se sienten las palpaciones de su corazon. Del segundo puede decirse que en sus escritos hay mucho brillo de la intelligen-

cia ; hay mas erudicion , pero menos ingenuidad ; hay correccion , frialdad , cálculo.

Desgraciadamente para la perfeccion y esplendor de nuestras letras , la mayor parte de todos estos escritores han desertado del pensil ameno de las Musas : unos han subido á las tribunas parlamentarias ó á los altos puestos ministeriales ; otros han huido á lejanas legaciones ; estos se ocupan de la imprenta política ; otros de sus respectivas carreras ; aquellos resfrian su sensibilidad ó el fuego de la inspiracion ó son presa prematura de la muerte. Así se paraliza la marcha desembarazada de nuestra literatura que hizo concebir tan altas y fundadas esperanzas.

Contemplaban atentos los Estados ese impulso regenerador y contribuyeron á él con sus esfuerzos. Roa Barcena se distingue por sus correctas y hermosas composiciones. Miran escribe rodeado de las nieblas de Ossian , y Esteva se dedica á la poesía cortesana. Jalisco contribuye tambien á la gloriosa empresa ; y Villaseñor y Vigil y otros muchos forman asociaciones literarias ; leen en ellas hermosos versos , que tambien resuenan en las escenas.

Despues sigue un silencio que parece el *Requiem* de nuestras Musas á los literatos del país ; pero avergonzados de esta inaccion unos cuantos jóvenes

desconocidos en la república de las letras, emprenden el acometer la noble empresa de avivar el fuego sacro en los altares de la poesía; y sin estímulos de ninguna clase, sin el auxilio del público, que á los otros literatos les habia prestado, aunque fuese solo llevado de la novedad, y tal vez los nuevos serán anatematizados por su arrojo; pero ellos fundan el Liceo Hidalgo, y trabajan con una asiduidad y constancia que los honra, y el 15 de setiembre de 1850, en celebridad del primer aniversario de su instalacion, ofrecen una funcion literaria. El salon de actos del colegio de Minas ofrecia en sus artesonadas paredes, verdes coronas de laurel que enlazaban los nombres de nuestros héroes y literatos, y este tributo, tan franco como ingenuo, sin duda que los honra sobremanera. Allí se leyeron, delante del primer magistrado de la República, varios discursos y poesías que dejaron contentos á los circunstantes. Un acto como este solo se habia verificado seis años antes, pero á él contribuyeron con su apoyo todas las notabilidades del país, y el gobierno tomó tambien parte en la inauguracion de aquel importante establecimiento, que llevó el título de Ateneo mejicano, y que no tardó mucho en cerrar sus puertas, viniendo á probar con un nuevo ejemplo la versatilidad y falta de constancia del carácter mejicano, que acomete con ahinco y entusiasmo

cualquier empresa, para abandonarla despues con la mayor indiferencia.

Pero volviendo á la nueva asociacion, esta fija un reglamento sencillo, para evitar el escollo en que tropezó la Academia de San Juan de Letran, á la que algunos de los socios de la nueva pertenecian, que por falta de ciertas bases, de formalidad en los trabajos y de algunas restricciones, esto es, por falta de organizacion, fué quedando disuelta. En el liceo se nombró presidente, secretario, tesorero y bibliotecario: se levantaban actas de todas las sesiones que tenian lugar los dias festivos: sus socios pagaban una corta contribucion mensual para atender á los gastos, y comenzóse á formar una pequeña biblioteca con las dádivas de varias personas, y todo pronosticaba gratos resultados para el porvenir. Sucesivamente fueron sus presidentes D. Francisco Granados Maldonado, D. Francisco Gonzalez Bocanegra, D. Marcos Arróniz y D. Francisco Zarco, que se esforzaron en su fomento por cuantos medios estaban á su alcance; pero por efecto del carácter nacional y de la inestabilidad de nuestra política y continuas guerras, fué decayendo hasta su completa clausura. Pero los resultados que produjo fueron palpables; desde entonces á varios de sus socios se les ve figurar en las publicaciones literarias, y sus tareas empiezan á ser aplaudidas por sus compa-

triotas. A ellos se deben los hermosos *Presentes amistosos á las señoritas mejicanas*, publicados por D. Ignacio Cumplido, y los que fueron premiados en la exposicion universal francesa por la hermosura tipográfica; efectivamente sus carátulas de oro y colores, sus guardas finas, sus magníficos grabados, y sobre todo la buena eleccion de los asuntos del texto y sus bellezas literarias, los hicieron dignos de servir de adorno en los salones de buen tono, y de amena lectura á nuestras aristocráticas beldades. Desde entonces no hay publicacion en que no figuren sus nombres, y entre los periódicos políticos de mas importancia en nuestros dias, aparecen entre los de sus principales redactores algunos de ellos.

En esta época Zarco escribe artículos poéticos en los que, si no maneja un pincel como el de D. Luis de la Rosa, bañado en tan vivos colores y en oro fino, habla mas al espíritu y á la imaginacion; hace felices ensayos escribiendo versos, que publica bajo el anónimo, pero patentiza que su cuerda favorita es la critica. Con ella desnuda á la sociedad de sus arreos vanidosos para escarnecer su aspecto deforme, y á muchas damas candorosas, de gallardía seductora y de fresca tez, les descíñe sus elegantes trajes de raso y terciopelo, y les quita el oro y diamantes, para gozarse en marcarles con socarronería las huellas de las caricias del audaz amante que

deprimieron sus formas, manchando sus gracias virginales. Al político le hace cosquillas con su pluma hasta hacerlo rabiarse de risa. Acerca las parejas matrimoniales á ver si recalientan su extinguido amor hasta la chimenea aun en verano. Halla en las vendutas el verdadero espíritu del siglo; en los bailes la orgía de buen tono; en las palabras de compasion de la sociedad el disfrazado desprecio. El mejor retratista es Gavarni. Fidel se hace notar por su charla picante, su locuacidad burlona y su exuberancia festiva; pero Zarco con su risa hiela de vergüenza á la sociedad; con su mirada magnetiza á los tipos sociales, sobre quienes se fija y les hace confesar sus ridiculeces á su antojo. Fidel con su burla divierte y se divierte: Zarco se daña asimismo con su ironía y sarcasmo; se asemeja á Juvenal; ha leído con provecho á Larra.

¿ Veis esa jóven galana que atraviesa los bosquecillos de mirto, cortando de paso un ramo, se mira en las fuentes y persigue volubles mariposas; esa que lleva sobre su fresca frente una corona de encendidas rosas, adornados sus sueltos cabellos con cintas de colores que halaga el céfiro, y cubriendo sus redondas y esbeltas formas con vestido de lino cándido? Pues bien, esa es la Musa de Ortiz; tal vez hay en su guirnalda algunas flores secas; tal vez en los pliegues de su vestido hay algunas arru-

gas ; pero siempre su leve pié pisa gentil , su ademán es libre y desembarazado , su voz grata . Pero ; oh , cuánto pierde si la obliga á ceñirse los arreos de amazona ! Las armas abruman con su peso sus delicados miembros ; apenas marcha , y se enferma por último .

El cantor de Elisa temple las cuerdas de su lira cual diestro tañedor , y en versos de cariño , y en dulces armonías , celebra al objeto de sus ternezas . Sube á la tribuna del pueblo y entonces sus composiciones respiran generoso entusiasmo y acendrado patriotismo . Pero donde debemos buscar á Gonzalez Bocanegra es bajo los artesones del teatro ; allí hace revivir al descubridor del Pacífico , y presenciarnos su catástrofe . Ya hemos emitido nuestra opinion sobre el *Vasco Nuñez de Balboa* , en un artículo dado á luz en el Monitor Republicano ; pero no podemos menos de repetir aquí , que es un drama muy notable tanto por su noble argumento , cuanto por la belleza de los caracteres y su florida versificación .

Cuellar y Tovar han presentado algunos dramas en la escena que han sido bien recibidos del público : el primero , sin embargo , nos parece posee mas disposiciones para la poesía lírica , y principalmente para las composiciones de vaguedad , como las fantasías y meditaciones ; el segundo debe se-

guir ensayándose en aquel difícil género para el que disfruta de muy felices dotes .

Teller figura en el epígrama por su concision , energía y crítica , y es lástima se ejercite tan poco en este género , que aunque ligero no deja de producir buenos resultados .

La novela que en España alcanzó con Cervantes el mas alto grado de fama en su famoso Quijote , en nuestro país no ha seguido ni de lejos el progreso de la poesía ; por esto merece mas alabanzas de nuestra parte Castillo , que en sus *Horas de tristeza* , y en su *Hermana de los ángeles* , conmueve profundamente , nos impregna de agradable melancolía , y le hace tomar un giro propio . Habla mas al espíritu que á los sentidos , y si á veces decae en el estilo es para recobrar mas aliento y ánimo , y nos regala un raudal de sentimientos delicados y una lluvia de flores poéticas .

Hemos hecho una reseña de nuestra literatura ; hemos emitido nuestro juicio sobre nuestros mas conocidos literatos , y por falta de espacio nos faltan otros ; pero no trataremos de señalar cuáles de las obras de nuestros ingenios pasarán á ser monumentos del arte ; solo quisimos dar una idea del movimiento literario de nuestra patria ; envueltos nosotros mismos en este , la cabeza se nos desvanece , y no puede gozar del reposo necesario para juzgar

con solidez, y además, aun cuando así fuese, no nos creemos competentes para erigirnos en profetas de lo futuro, ni en jueces de lo presente.

CAPÍTULO V.

VALLE DE MÉJICO.

Extension. — Propiedades del terreno. — Sus montañas. — Ascension. — Paisaje. — Colegiata de Guadalupe. — Tradicion piadosa. — Juan Diego. — Zacoalco. — San Cristóbal. — Pirámides de Teotihuacan. — Su descripción. — Estatua del Sol. — Vista pintoresca. — Misterios. — Batalla de Otumba. — Tercio español. — Vistosos arreos aztecas. — Su intrepidez. — Heróica resistencia de los Españoles. — Bizarria de sus jinetes. — Sandoval. — Esfuerzos inútiles. — Inspiracion de Cortés. — Muerte del cacique Cihuaca. — Ganan los Españoles. — Cerro de Chapultepec. — El palacio. — El bosque. — Reminiscencias austeras. — Tacubaya. — Sus quintas. — Tlalpam. — Corte de la Fortuna. — Los albures. — Las vacas. — Panteon. — Desierto de Cuajimalpa. — Album gigantesco. — La bóveda del secreto. — El pueblo de Mixcoac. — Defensa de Churubusco.

El valle en que se halla la ciudad es de forma oval y tiene $48 \frac{1}{3}$ leguas de largo y $12 \frac{1}{2}$ en su mayor anchura. Está rodeado de una cordillera de montañas en las que abundan la amigdalóida porosa llamada en Méjico tezontle, el pórvido, el basalto, la obsidiana y diferentes especies de lava. El terreno del valle es en general detrítico y de aluvion moderno, con bancos de caliza de agua dulce y de toba caliza, cubiertos de *humus* ó tierra vegetal. En algunos parajes dominan las eflorescencias salinas,